

PROYECTO MARCO DE PJV DE LOS CLARETIANOS DE IBERIA

1. NATURALEZA Y FINALIDAD

0. PRESENTACIÓN

Este proyecto marco de PJV, inspirado en el carisma misionero y evangelizador de San Antonio María Claret, es expresión de las convicciones y líneas que nos unen a los claretianos de Iberia en el trabajo de la Pastoral de Juventud. Ha sido elaborado conjuntamente y asumido por todos los agentes de PJV, laicos y religiosos.

1. FINALIDAD

Este proyecto pretende:

1º Ser un instrumento que aliente procesos para que el joven llegue a madurar humana, cristiana y eclesialmente:

- dejándose interpelar por el Dios vivo, presente en su historia,
- conociéndose a sí mismo, confrontando su vida con la Palabra y con la realidad,
- adquiriendo valores evangélicos, transformadores de dicha realidad,
- optando por el estilo de vida cristiana a la que se sienta llamado.

Es un proyecto que genera procesos, que se convierten en la columna vertebral del proyecto.

2º Favorecer la comunión y la coordinación de la Pastoral juvenil vocacional de las provincias claretianas de Iberia, desde el respeto a la autonomía y a la diversidad y pluralidad geográfica, sociocultural, política, eclesial, religiosa y pastoral de cada una.

3º Animar una PJV que, inserta en la misión de la Iglesia y significada por la identidad claretiana, logre:

- orientar y dinamizar la acción misionera de los APJs y de las comunidades religiosas y seglares responsables de la formación cristiana de los jóvenes;
- acompañar a los preadolescentes, adolescentes y jóvenes en su proceso de descubrimiento, crecimiento y maduración de la fe, hacia su inserción plena en la Iglesia.
- Integrar a los jóvenes como miembros activos y comprometidos en las comunidades cristianas de referencia.

4º Formar una persona que integra armónica y unitariamente desde la fe las distintas dimensiones la constituyen:

- *Su propia identidad y la conciencia de sí misma: el desarrollo equilibrado*

de su personalidad: las facultades, cualidades, madurez y capacidad vocacional.

- *Su carácter religioso:* la conversión, el sentido trascendente, la experiencia de fe, la oración, la relación con Jesucristo y con el Padre en el Espíritu.
- *Sus relaciones* con la familia, el trabajo, el estudio, los amigos, el grupo, el acompañante. Para ello, cultiva los valores relacionales, descubre la comunidad cristiana y el sentido de pertenencia a la misma, de acuerdo con el desarrollo de la fe y del servicio apostólico que desempeña.
- *Su compromiso transformador de la realidad* según el proyecto del Reino que va descubriendo y que le lleva a situarse críticamente ante la injusticia y ante los desequilibrios humanos y a ser capaz de colaborar en toda acción humanizadora.
- *Su compromiso activo dentro de la Iglesia entendida* como comunidad de comunidades y misionera.

2. CONTENIDO

El proyecto desarrolla los siguientes capítulos:

- Análisis de la realidad
- Claves teológicas
- Líneas de fondo
- Opciones pastorales
- Opciones pedagógicas
- Experiencias estructurantes y elementos dinamizadores
- Agentes del proceso
- Etapas del proceso
- Plataformas y programas

2. ANÁLISIS DE LA REALIDAD

0. Consideraciones previas.

1. Bajo el epígrafe de “juventud” englobamos a personas muy diferentes tanto por el amplio arco de edad que comprende, como por la cantidad de subgrupos y condicionantes sociales que incluye tal denominación. Por ello no es difícil caer en el riesgo de ciertas generalizaciones poco matizadas.

2. Los datos que nos suministran los diversos informes sobre la juventud e, incluso las tipologías de jóvenes que describen, nos llevan a situarnos de manera diferenciada ante las diversas realidades juveniles y a adecuar este mismo Proyecto a las características de cada realidad .

1. Universo de símbolos e imágenes

Los jóvenes dan mucha importancia a la corporeidad. Se preocupan por el cuerpo, la

vida sana, el deporte, el disfrute de las posibilidades personales. Están muy pendientes de la imagen propia (como autovaloración o como complejo).

Ven el futuro como enigma, prefieren vivir el presente. Valoran el pasado en lo que tiene de búsqueda y afirmación de la identidad (lenguas propias, modas, músicas,...). Se vive el tiempo como una sucesión de continuos cambios (zapping), consumo de vivencias e informaciones. Hay sintonía de fondo con las nuevas utopías, aunque el compromiso sólo es cosa de unos pocos.

Viven la noche como espacio propio, como ámbito de libertad y de misterio. Valoran lo festivo, lo celebrativo del “estar con otros”.

Para ellos, el mundo del ocio y el tiempo libre cobra cada vez más importancia tanto por el tiempo que le dedican como por las expectativas que despiertan. Sin embargo, el trabajo y el estudio, las más de las veces, se muestran como obligación que no pueden eludir pero sin mucho sentido.

Tienden hacia el libre disfrute de la vida, sin referencias éticas o morales..

Para los jóvenes, la informática y la cibernética son un espacio de posibilidades o de individualismo, que les abre a un nuevo lenguaje y a una nueva forma de ver el mundo y sus relaciones. Disponen de una gran información que aunque les da muchas posibilidades, no asimilan y les puede saturar.

2. Mundo de valores

Hijos de una sociedad satisfecha y de pensamiento débil, que les niega posibilidades, viven la vida de una manera fragmentada, instalados en la finitud y el pragmatismo con actitudes individualistas.

Aceptan con gusto los valores sociales genéricos como el ecologismo, el pacifismo, el feminismo, la tolerancia, la solidaridad..., pero en la práctica les resulta difícil concretarlos en actitudes de vida. Muestran una gran tendencia a fabricar visiones idealistas y no encuentran dificultad en armonizar ideas contrarias.

La propia experiencia se convierte en categoría de conocimiento y en criterio de interpretación de la vida. Lo concreto y cercano cobra importancia y relieve frente a los grandes relatos (utopías y visiones del mundo).

La mayoría de los jóvenes no ven la fidelidad como valor. Se resisten a tomar opciones radicales, sobre todo si son definitivas, y baja el compromiso altruista.

Muchos de los jóvenes viven lo que se denomina como “vacío ético”, fruto de una ética burguesa, que propone como norma lo fácil, lo cómodo, lo que no implica ni exige posturas o actitudes de vida comprometidas, difíciles y arriesgadas. Una ética sin exigencias, de la que no se derivan responsabilidades, ausente del sentido de pecado. Se tiende a creer solamente en lo positivo y lo que invita a la “des-responsabilización” de la vida y de los propios actos.

3. Estructuras sociales

Los jóvenes valoran la familia como ámbito de protección y calor humano y prolongan su estancia en ella por diferentes motivos. Los jóvenes buscan ambientes “hogareños” en sus relaciones sociales. La distancia generacional ya no estriba tanto en la ideología, las creencias o la visión del mundo sino en motivos de disciplina. La relación con la familia ha pasado de ser conflictiva a ser cómoda.

Sin embargo, son cada vez más numerosas las situaciones de desestructuración

familiar que afectan de manera negativa en muchos jóvenes. Frecuentemente más que cauce de transmisión de valores y se va perfilando como cauce transmisor de conflictos y tensiones. Tiende a desaparecer la imagen paterna como norma y estructuración ordenada de la persona según unos criterios de vida. Muchos padres han renunciado a ser referencia de valor para sus hijos.

Merece destacar la importancia de los amigos como grupo de referencia e identidad, lugar de conocimiento de la realidad, de aprendizaje. Viven la polaridad entre el grupo pequeño como ámbito de identidad y el grupo grande como necesidad de pasar desapercibido. Tanto el grupo como la calle son decisivos a la hora de crear opinión, mentalidad y costumbres de vida.

Hay otros elementos sociales que estructuralmente condicionan de manera muy fuerte la respuesta juvenil: el paro y la inestabilidad laboral (prolongación de los estudios y retraso del paso a la responsabilidad adulta), el acceso restringido a la vivienda (dependencia del hogar paterno), en algunas zonas el radicalismo violento...

4. Mundo religioso

La mayor parte de los jóvenes se confiesan creyentes, aunque minoritariamente "practicantes". Un grupo reducido se manifiesta creyente, pero con experiencias religiosas importantes, aunque quizá poco integradas. Otros consumen religión "a la carta". Muchos viven insatisfechos y tienen una actitud sincera y abierta de búsqueda religiosa. Necesitan el grupo cálido y acogedor, como ámbito y, a veces, como refugio, para la vivencia religiosa. La ausencia de referencias y prácticas religiosas tradicionales va relacionado con el alejamiento de la institución religiosa y de sus interpretaciones de la realidad. En bastantes casos la lejanía no es tanto de la fe cuanto de la Iglesia o ciertas expresiones de la fe. Algunos de estos hechos o características pueden estar acusando procesos de fe mal llevados, falta de personalización de la fe y ausencia de acompañamiento.

Debemos referirnos también, aunque sean minoría, a un buen porcentaje de jóvenes que viven su fe en comunidad, comprometidos en responsabilidades evangelizadoras, misioneras y solidarias, en la sociedad y en la iglesia, aquí y en el Tercer mundo. Suelen tender a vivir en comunidades seculares y, aunque aprecian valoran muy positivamente la vida religiosa, se sienten menos atraídos por ella, quizá por miedo a la definitividad de la entrega.

En otros muchos jóvenes la fe y el trasfondo cristiano ya no se dan por supuestos. La mayoría de los jóvenes, incluso bastantes de los que integran nuestros ámbitos de trabajo pastoral son jóvenes que viven sin referencias a la vivencia cristiana. Sentido difuso de pertenencia a la Iglesia. No se sienten, normalmente, atraídos por las propuestas eclesiales.

En esta cultura se está dando el tránsito de creer en la única trascendencia ("creo en Dios") a creer en una pluralidad de trascendencias inmanentes (ecologismo, feminismo, voluntariado, sincretismo, new age...). Son facetas significativas de la vida, pero parciales, que se convierten en absolutos y que funcionan como dadores de sentido. Se pierde la referencia al sentido último de la vida y se diluye lo religioso.

Dios mismo pasa a ser un dios “sin rostro”, a la medida del hombre, no el Dios de Jesucristo, Padre y creador, Señor del cielo y de la tierra.

Aparecen también algunos aspectos esperanzadores en la realidad juvenil: emergencia de su necesidad de pertenecer a un grupo o comunidad, la añoranza de transcendencia desde su creciente malestar con la cultura, una mayor sensibilidad social y un cambio de atmósfera con relación a su perspectiva esperanzadora y optimista de futuro.

Una lectura profunda de esta breve descripción de la realidad juvenil nos invita a aceptar con optimismo el reto de la evangelización y de la educación de la fe. Muchos de los valores que vive la juventud de hoy son tierra buena para la semilla de la fe. Lejos de verlos como obstáculos los descubrimos como signos y llamadas del Espíritu. Y, aunque sean difíciles de discernir, desafían nuestra creatividad, exigen nuestra entrega generosa porque creemos que son cauce de una nueva pastoral más esperanzadora.

Por ello necesario mayor acercamiento, conocimiento y amor a los jóvenes y su mundo, una mayor apertura a sus valores, fomentar actitudes de sincera acogida, vivir en profundidad la fe y la espiritualidad, ser comunidades fraternas, abiertas y convocantes, lugar encuentro y de experiencia de Dios, de modo seamos signo donde pueden encontrar lo que buscan.

3. CLAVES TEOLÓGICAS

Este proyecto marco articula la propuesta claretiana de PJV desde los datos que aporta el análisis de la realidad iluminados por unas determinadas claves interpretativas que permiten entender esa realidad, darle un sentido y transformarla. al tiempo que orientan el proceso de fe que el joven es invitado a seguir.

Estas claves son:

1. REINO

Acontecimiento de la presencia amorosa y gratuita de Dios que, en la fuerza de su Palabra, irrumpe en la historia personal y colectiva y la dirige hacia la utopía de unos hombres hijos y hermanos.

2. CONVERSIÓN

Es aquella experiencia de encuentro con el Señor que afecta a lo más profundo de la persona, la hace despertar a los valores del Reino y cambia sustancialmente su percepción de la realidad y su compromiso con ella.

3. SEGUIMIENTO

Es elemento clave para entender el proyecto claretiano de PJV. El seguimiento es una metáfora que explica la relación personal con Jesús el Señor que consiste en estar con El, aprender de El y ser enviado por Él a anunciar el evangelio del Reino.

4. DISPONIBILIDAD

Entendida como libertad, esto es, como capacidad básica de la persona que le permite desligarse de los impedimentos que la atan y abrirse para asumir la novedad y la sorpresa que el Reino de Dios ofrece.

5. VOCACIÓN

Es el diálogo constante entre Dios y cada persona. Dios toma la iniciativa de llamarla a una particular misión; y ella responde desde su libertad. La vocación es discernida desde la Palabra, el acompañamiento y la comunidad.

6. COMUNIDAD

Es elemento sustancial y objetivador del proyecto claretiano de PJV, que lo inspira y orienta. Implica la unión de los seguidores en torno al Maestro, que da origen a un grupo humano estructurado desde los valores del Reino: fraterno, que ora y celebra, evangelizado, significativo, organizado, solidario y misionero.

7. MISIÓN

Da razón de ser de la vida cristiana. Supone la iniciativa de Dios que envía al llamado al mundo para dar testimonio de los valores del Reino con su vida y con sus obras, para anunciar explícitamente el Evangelio y, desde sus presupuestos, transformar la realidad. Estas tareas son asumidas en comunión y corresponsabilidad.

4. LÍNEAS DE FONDO

Desde la realidad de nuestros jóvenes y teniendo en cuenta las claves teológicas asumidas como marco doctrinal destacamos las siguientes:

1. Una CONCEPCION DE LA PERSONA, amada y salvada por Dios

La persona creada por Dios tiene capacidad de relacionarse y vincularse con Él y con los demás; de disfrutar las realidades de este mundo y transformarlas. Se inserta en una historia y en una cultura que a la vez que le condicionan posibilitan su desarrollo. A esa persona le proponemos que llegue a entender su vida desde Jesús el Señor, dejándose sorprender por Él.

2. Un ESTILO PEDAGÓGICO que actualiza la pedagogía de Dios en la historia

Es un estilo pastoral que subraya la entrega gratuita de los APJs. Valora las experiencias y los procesos históricos de las personas y de los grupos, de manera gradual, integradora y articulada. Tiene en cuenta todas las dimensiones de cada persona, sabiendo que sobre ellas actúa el Espíritu.

3 Una PROPUESTA DE FE que lleva a la conversión y provoca el seguimiento

Tal propuesta penetra y empapa la cultura y la vida, permitiendo que sea Dios quien las modele y conduzca a cada persona al discipulado y al compromiso creyente.

4. Un MODELO DE IGLESIA de comunión y participación

Se inspira en un modelo de Iglesia, comunidad de comunidades, que subraya la misión compartida, la diversidad y complementariedad de formas de vida como riqueza. Una Iglesia que conecta con los problemas de la gente, los comprende y se compromete con ellos, mediante la presencia y el testimonio significativo de los valores del Reino. Una Iglesia que se mantiene en proceso permanente de conversión y es sensible a los signos de los tiempos. Este Proyecto impulsa, a la vez, la inserción en la Iglesia local y la apertura a la Iglesia universal

5. Un PROCESO DE IDENTIFICACIÓN VOCACIONAL

Es un proceso que permite a cada joven descubrir su vocación específica como eje estructurador de su persona y aceptar el plan de Dios sobre su vida a partir de la lectura creyente de su historia

6. Una IDENTIDAD CLARETIANA que promueve:

- Una ESPIRITUALIDAD centrada en la identificación con Cristo y su causa, alimentada de la escucha y acogida de la Palabra al estilo de María, y de la vivencia de los sacramentos.
- Una COMUNIDAD evangelizada y evangelizadora que se deja interpelar por los signos de los tiempos.
- Un ESTILO DE MISIÓN compartida, liberadora, profética, desde la perspectiva de los pobres, inculturada, abierta a los signos de los tiempos y generadora de agentes de pastoral.

5. OPCIONES PASTORALES

OPTAMOS POR UNA PASTORAL:

Centrada en el encuentro con Cristo y su seguimiento, y en la comunión con su persona, sus actitudes, su causa y su mensaje.

Inspirada en los siguientes rasgos del carisma claretiano:

- una pastoral que sea *anuncio evangelizador y misionero* de la Buena Nueva, inculturado, profético y liberador;
- una pastoral que *evangelice desde la perspectiva de pobres y necesitados*, compartiendo su suerte, siendo solidarios con ellos y viviendo la pobreza evangélica;
- una pastoral que sea *vocacional*, por ello suscita, promueve y forma evangelizadores seculares y religiosos;
- una pastoral que esté *disponible a las urgencias del Reino*, que intuya y discierna los signos de los tiempos y que elija los medios más eficaces
- una pastoral que nazca y se realice *desde una comunidad evangelizada y evangelizadora*, con el testimonio de vida, en creatividad, amor y alegría en el interior de la Iglesia.
- una pastoral que sea *mariana*: proponiendo a María como madre, creyente y seguidora de Jesús.

Acogedora del joven en su realidad: su ser, su pensar, su sentir y su hacer.

Generadora de un proceso de descubrimiento, crecimiento y maduración de la fe, del cual el joven es protagonista y que, a través de un itinerario por etapas, busca su inserción activa en la comunidad cristiana.

Personalizadora de la fe y de la vivencia comunitaria; mediante el compartir en grupo y el acompañamiento espiritual.

Integrada en el trabajo conjunto de los APJs, la familia claretiana y la Iglesia local y universal.

6. OPCIONES PEDAGÓGICAS

OPTAMOS POR UNA:

- **Pedagogía de la experiencia:** pretende ayudar al joven a vivir la experiencia de Dios en su realidad y en todos los aspectos de su vida y a vivir el Don y a abrirse a su llamada.
- **Pedagogía de la presencia:** se solidariza con el joven en su realidad, en sus necesidades y valores, lo acoge y acompaña en su proceso de fe.
- **Pedagogía de grupo y personalizada:** opta por el grupo y el acompañamiento como medios insustituibles en el proceso de crecimiento y maduración de la fe de los jóvenes.
- **Pedagogía de la utopía y del compromiso:** pone al joven en contacto con personas y realidades que le sirven de referencia evangélica y le abren horizontes nuevos de entrega y compromiso vocacional
- **Pedagogía de lo más urgente, oportuno y eficaz:** discierne los medios más oportunos y eficaces ante las necesidades más urgentes.
- **Pedagogía participativa:** favorece que el joven sea protagonista de su propio proceso y se comprometa a poner los medios necesarios.
- **Pedagogía que discierne, programa y evalúa** como práctica habitual y continua.

7. EXPERIENCIAS ESTRUCTURANTES Y ELEMENTOS DINAMIZADORES

Entendemos por experiencias estructurantes aquellas acciones extraordinarias e irrepetibles que se introducen oportunamente en el proceso de fe de los jóvenes con el fin de provocar o dar lugar a cambios cualitativos, y que deben ser desarrollados con una metodología personalizada. Las fundamentales son las de conversión, de análisis de la realidad, de experiencia de Dios y de oración, del Reino y de la misión, de comunidad, de discernimiento y de opción vocacional.

Los elementos dinamizadores son aquellos que favorecen la progresión del proceso de fe entre experiencias estructurantes, ya que por una parte preparan la experiencia y por otra la mantienen y para que sea asimilada y se consolide. Proponemos los siguientes: reuniones de grupo, proyecto personal, proyecto de grupo, revisión de vida, la oración personal y comunitaria, acompañamiento, celebraciones, convivencias, compromisos personales y grupales, vivencia de los tiempos litúrgicos

8. AGENTES DEL PROCESO

AGENTES DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL (Laicos y religiosos)

El APJV ha de ser una persona con madurez humana suficiente, que conoce, ama y valora a los jóvenes y se compromete con ellos en su formación. Ha realizado el proceso de fe que propone y vive su fe en comunidad o grupo de referencia, de modo que sea testigo, educador y acompañante de los jóvenes. Conoce, pone en práctica este proyecto y procura adquirir la formación pastoral necesaria para desempeñar esta misión, en nombre de la comunidad cristiana que le envía. Trabaja en misión claretiana compartida y en equipo, integrado en un centro pastoral.

LA COMUNIDAD CRISTIANA

La comunidad es el origen y la meta de este proceso. La Iglesia como comunidad de comunidades se hace presente entre los jóvenes a través de las comunidades inmediatas: (comunidad adulta de laicos, comunidad religiosa, comunidad parroquial, comunidad educativa...) en las que han de estar activamente integrados.

LA COMUNIDAD DE MISIONEROS CLARETIANOS Y LAS COMUNIDADES CLARETIANAS SEGLARES

Todas las comunidades claretianas son referente en este proyecto como expresión del carisma claretiano, por ello todas las comunidades y todos los CMFs son también responsables de promover y animar este proyecto de PJV.

Las comunidades de laicos, especialmente de Seglares Claretianos, han de sentirse especialmente ligados a la puesta en práctica de este proyecto, tanto como comunidades de referencia como participando en la formación y acompañamiento de los jóvenes.

9. ETAPAS DEL PROCESO

En todo proceso es necesario distinguir etapas. El proceso de descubrimiento, crecimiento y maduración de la fe hasta la inserción plena en la comunidad cristiana, que describe este proyecto, las exige también.. Distinguimos las siguientes etapas:

1. Etapa previa : De equipamiento o personalización.

Gran parte de los jóvenes invitados a participar en el proceso de fe que este proyecto propone suelen provenir de grupos de catequesis de preadolescentes, de Tiempo Libre, centros juveniles, grupos educativos, y de otras plataformas

educativas... en los que se han trabajado los valores y las actitudes que favorecen el entronque y continuidad con este nuevo proceso que se disponen a iniciar.

2. Etapa Misionera: convocatoria y propuesta.

Es tiempo de acogida del joven. Se le invita a profundizar y dar sentido a su vida desde los valores del Evangelio y a abrirse a la propuesta de fe. Encontrar y dar sentido a la propia vida, querer vivir y constatar el límite de la vida, suscitar la pregunta religiosa, disponer a la conversión y abrirse a la propuesta cristiana, recibiendo el anuncio de Jesús... son los pasos que debe recorrer esta etapa.

3. Etapa de Iniciación cristiana: Dios lleva la iniciativa.

Se invita al joven a la Iniciación a la fe, a abrirse a la propuesta de Dios y dejarle que lleve la iniciativa. La fe es don gratuito y Gracia, de ahí que la cuestión no está en comprender a Dios, sino en dejarse comprender por El, en abrirse a la propuesta más que en buscar respuestas. Dios más que respuesta es don que plenifica y desborda nuestra capacidad. Por ello esta etapa es tiempo de conflicto y de síntesis entre Dios y el joven. Se trabajan las actitudes que nos disponen a la gracia de la fe y una mayor experiencia de oración con un carácter más contemplativo. Se institucionaliza el acompañamiento personal.

4. Etapa de Opción por la vida en comunidad para la misión: Opción vocacional

Tiempo de vivir la síntesis fe-vida desde lo cristiano y cotidiano. Se trata de profundizar, consolidar, alimentar, hacer cada vez más madura la fe de quienes han optado por el seguimiento de Cristo en comunidad. Una vez entendido y recibida la vida y la fe como gracia y como don de Dios. Es tiempo de discernimiento y de opción vocacional, que dará origen a un proyecto de vida personal en comunidad al servicio del Reino.

5. Etapa de Inserción plena en la Iglesia: Comunidad adulta.

Paso a la comunidad adulta es el fruto del proceso anterior y viene significado por la inserción plena en la sociedad y en la iglesia, por vivir lo familiar, lo profesional y laboral, lo social y cultural desde la vocación propia al servicio del Reino.

10. PLATAFORMAS Y PROGRAMAS

Denominamos plataformas a aquellas estructuras pastorales o educativas que, por su planteamiento o proyecto educativo/pastoral, son capaces de ser cauce y mediación de algunas o todas las etapas del proceso de fe que se describe en este Proyecto, con metodología propia.

En nuestra PJV de Iberia, se da una diversidad de plataformas desde las que trabajamos: Centros de acogida a los alejados, clubs o grupos deportivos, asociaciones de tiempo libre, grupos de ámbito educativo, grupos parroquiales, centros juveniles, voluntariado solidario y voluntariado misionero, grupos de apoyo al tercer mundo, catecumenados de iniciación cristiana, comunidades jóvenes de identidad claretiana,

movimiento *seglares claretianos*,... Todas están llamadas a contribuir en el mismo proceso, desde la especificidad y capacidad de cada una. Aunque no todas pueden incidir de la misma manera ni pueden posibilitar todas las etapas del proceso, están llamadas a asumir y educar desde este proyecto y a colaborar en el proceso de fe del joven, preparándole para pasar a la plataforma que posibilite el seguimiento que necesita. Varias plataformas aquí descritas son muy aptas para la etapa de convocatoria, no todas pueden acompañar en la etapa de Iniciación y siguientes.

Todas estas plataformas tienen valor en sí mismas, en cuanto que presencia de Iglesia en ámbitos específicos y en cuanto que proponen un **programa** que desarrolla alguna o todas las etapas de del proceso que se describe en este Proyecto. El programa de cada plataforma se realiza desde la realidad de los sujetos convocados, teniendo en cuenta la propia identidad de la plataforma, dentro del marco de este Proyecto de PJV.